

SANTORAL



Que les enseñen que los santos, que reinan juntamente con Cristo, ofrecen sus oraciones por los hombres; que es bueno y provechoso invocarles humildemente y recurrir a sus plegarias, a su ayuda y socorro para obtener de Dios los beneficios por su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que es nuestro único Redentor y Salvador. Aquellos que niegan que han de ser invocados los santos que gozan en el cielo de la felicidad eterna, los que afirman que ellos no oran por los hombres o que es idolatría invocarles para que oren por cada uno de nosotros, o que es cosa contraria a la palabra de Dios y opuesta al honor debido a Jesucristo, único mediador entre Dios y los hombres, o que es necedad suplicar u orar mentalmente a los que reinan en el cielo, todos estos piensan impiamente. (CONC. DE TRENTO, Ses. XXV).

1 de Diciembre: S. Edmundo Champion y Mártires de Inglaterra y Gales

San Edmundo Champion es un arquetipo de símbolo de su fidelidad al Papa. De familia católica, no obstante, siendo brillante profesor de la Universidad de Oxford, presta juramento anticatólico en 1564. Sin embargo, estudiando los Santos Padres, asignatura que explicaba, se le impone la evidencia de que la nueva reforma anglicana estaba en contradicción con la Fe cristiana auténtica. Y en 1568, debiendo renovar en público su adhesión a la reina, dimite y huye a Irlanda; y, más tarde, a Francia. Entra en la Compañía de Jesús y vuelve a Inglaterra donde despliega un fructífero apostolado, teniendo como base la Universidad de Oxford. Será ahorcado el 1 de diciembre de 1581.

2 de Diciembre: San Ponciano

Mártir, es degollado por su amor a Cristo, con otros compañeros, el año 259, durante la persecución del emperador Valeriano.

3 de Diciembre: S. Francisco Javier, Patrón de las misiones



San Francisco Javier perteneció al grupo de fundadores de los jesuitas. Misionero incansable por la India y el Japón. Francisco Javier es un Santo intrépido, enamorado de Cristo, en el que la Gracia Divina no fue estéril. Francisco Javier estudia en París, donde lleva una vida cómoda no exenta de aventura y fiestas

Allí conoce a Ignacio de Loyola, quien le espeta bruscamente: “¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” frase que le impactó. Poco después se convertiría, siendo ordenado sacerdote años más tarde, entra en la recién fundada Compañía de Jesús. A partir de este momento Javier no cesa de recorrer Europa (Venecia, Roma, Lisboa) para pasar a la India, Mozambique, Goa, Malaya, Islas Molucas, Malasia, Halmahera, Ternate y Japón. Organiza

misiones como Legado del Papa, evangeliza y trabaja sin descanso por todo Oriente. Traducirá catecismos, oraciones y artículos de fe a las distintas lenguas indígenas, escribe cartas a Ignacio de Loyola y a los estudiantes de la Sorbona, a los que instaba a dejar sus cuidados y preocupaciones personales y ofrecer sus personas y sus vidas para trabajar en la salvación de las almas. Javier muere en Sancián (1552) sin poder ver cumplido el sueño de fundar en China.

4 de Diciembre: San Juan Damasceno, doctor (+749)

Hijo de un gran visir del califato de Damasco, sucede a su padre en el cargo de jefe civil de los cristianos, pero renuncia a su alto puesto y fácil porvenir para hacerse religioso en el monasterio de



San Sabas, no lejos de Jerusalén. El patriarca de Jerusalén, Juan V le ordena sacerdote y vive su retiro de oración, estudio y penitencia, hasta la muerte, ya septuagenario, el año 749. Este gran doctor de la Iglesia destaca como defensor de las imágenes, frente al emperador iconoclasta León Isáurico.

5 de Diciembre: San Dalmacio

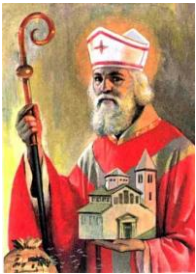
De familia romana senatorial, difunde el evangelio por la ciudad de Alba; no le son obstáculos el vadear un río o las largas caminatas. Muere martirizado durante la persecución de Diocleciano.

6 de Diciembre: San Nicolás de Bari, obispo (+344)

Procede de una noble familia. Fue elegido obispo por sus dotes de piedad y caridad muy evidentes en él desde sus primeros años. Fue considerado santo ya durante su vida. Durante la persecución de Diocleciano fue encarcelado hasta la época del Edicto de Constantino. Fue nombrado patrón de Bari, y la basílica que lleva su nombre es constante meta de peregrinaciones. San Nicolás es el

legendario Santa Klaus de los países anglosajones y el Nikolaus de la Alemania que en Navidad lleva regalos a los niños.

7 de Diciembre: San Ambrosio, obispo y doctor (+397)



El año 374, a petición unánime de la comunidad cristiana, dejó su carrera de derecho y sus cargos de Gobernador Civil de la Alta Italia y Prefecto de Milán, para servir a la Iglesia como Obispo de Milán. Después de asimilar la Teología Eucarística, la tradición de la Iglesia y las enseñanzas sólidas de los Santos Padres, será su acción apostólica la que asombrará al mundo.

8 de Diciembre: Inmaculada Concepción de María



Pío IX en su Bula *Ineffabilis Deus*, nos dice lo siguiente sobre la festividad que hoy celebramos: *"La doctrina que afirma que la Virgen, en el primer instante de su concepción, fue preservada inmune de toda mancha del pecado de origen por una singularísima gracia y privilegio de la omnipotencia divina y en atención a los méritos del Redentor del género humano, es doctrina revelada y ha de ser así creída por los cristianos"*.

Madre de Dios, Corredentora... Las mentes de los Santos Padres primero, de los teólogos medievales después, fueron desentrañando el significado de tales palabras. Comprendieron el llena de gracia a la luz del pesebre y el pondré enemistades al fulgor del Calvario. Fueron comprendiendo que la dignidad de Madre de Dios está reñida con todo pecado; que su oficio de corredentora exige la inmunidad de la mancha original, a fin de poder merecer dignamente, con su Hijo, liberarnos de la culpa. Todavía hoy siguen estudiando los teólogos el abismo de pureza que es la concepción de Maria, y, al analizar sus raíces y su contenido, renuevan la escena de Belén; asombro y más asombro ante la profundidad del misterio.

La Inmaculada Concepción no es solamente una gloria de María. Se ha convertido para nosotros en ejemplo, en poema, en canto de belleza. Nos ha descubierto lo que tiene de perfecto, de grande, de sublime, el humano amor. Nos ha desvelado el secreto de amar (Pedro de Alcántara Martínez, o. f. m.)

9 de Diciembre: San Basiano

Llena una página martirial de epopeya, en el cristianismo de los primeros tiempos de la provincia romana del Norte de África, al morir por Cristo con otros veinte mártires más.

10 de Diciembre: Santa Eulalia, virgen y mártir (+304)

Virgen adolescente de Mérida, corona uno de los más heroicos martirios a los 12 años. Cuando los edictos de Diocleciano llegan a España con Daciano, Eulalia muestra sus deseos de ser mártir. Sus padres la alejan al campo, pero llega a sus oídos, el año 303, la dureza del prefecto de Mérida, Calpurniano, contra los cristianos que se niegan a adorar a los ídolos. Y se presenta ante los magistrados increpándoles su actuación contra los cristianos y contra Dios; será martirizada hasta la muerte.

11 de Diciembre: San Dámaso, Papa (+384)

Elegido Papa el año 366, hace frente a un cisma en la misma Roma. Mantendrá la primacía y honor de la Sede Apostólica reforzando la unidad de la Iglesia: “Yo reconozco a la Iglesia fundada sobre una única piedra. el que se adhiere a la Cátedra de Pedro, ese es mi hermano”.

12 de Diciembre: Santa Juana Fremyot de Chantal



Vive santamente de joven, superando influjos hugonotes; y de casada, durante ocho años; de viuda, amparando a sus familiares y a los de su esposo. Ella es, a sus 38 años, en 1610, la primera religiosa y superiora de la Orden de la

Visitación, fundada en Annecy por San Francisco de Sales, su director espiritual, y por ella misma. Una orden en la que “hasta las enfermedades pueden entrar para entregarse a la perfección del divino amor.

13 de Diciembre: Santa Lucia, virgen y mártir (+300)

Mártir de Siracusa durante la persecución de Diocleciano, refleja en su nombre y en su vida la luz incommovible de su virginidad y de su entrega a Cristo.

14 de Diciembre: San Juan de la Cruz, presbítero y doctor (+1591)



Ingresa en la Orden del Carmen, cursa Artes y Teología en la Universidad de Salamanca; y, ya sacerdote, se siente atraído por la vida del Cartujo. Cuando conoce la Obra de Santa Teresa, decide iniciar el estilo Carmelitano de la Doctora de Ávila. Pastrana y Ávila, Toledo y Lisboa, Madrid y Andalucía son su campo de oración y apostolado, de persecuciones y penas. Muere con 49 años en Úbeda, el 14 de Diciembre de 1591. Será en poesía una cumbre de la literatura universal, y en Mística un gran Doctor de la Iglesia.

LA NOCHE OSCURA I

LIBRO PRIMERO

En que se trata de la noche del sentido.

CANCIÓN 1ª

*En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.*

DECLARACIÓN

1. Cuenta el alma en esta primera canción el modo y manera que tuvo en salir, según la afición, de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificación a todas ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios. Y dice que este salir de sí y de todas las cosas fue una noche oscura, que aquí entiende por la contemplación purgativa, como después se dirá, la cual pasivamente causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas.

2. Y esta salida dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dio el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura. En lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar a Dios por esta noche con tan próspero suceso que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne, que son los que siempre contrarían este camino, se lo pudiese impedir; por cuanto la dicha noche de contemplación purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos según sus apetitos y movimientos contrarios.

15 de Diciembre: Santa Nina

Es considerada el apóstol y precursora de la evangelización de los georgianos en el antiguo país de los íberos, más allá del Ponto. Al presentarse ante ellos, esclavizada y anónima, le dieron el nombre de “la Cristiana”, “la Nina”. Toda ella era humildad y caridad. Por sus virtudes y piadoso ejemplo, se pensaba poder esperar de ella el milagro continuo para todo enfermo y necesitado; lo mismo en la choza del pobre que el palacio del rey, cuya esposa sanó inesperadamente con la sola presencia y la oración de Nina. El rey prometió conocer el cristianismo, lo que realizó el año 325 pidiendo al emperador Constantino le consiguiera misioneros para Georgia.

16 de Diciembre: San Adón

Conocido por ser autor, el año 858 de un *Martirologio*. Se había formado en la abadía de Ferrieres y en el monasterio germano de Prum. Peregrina a Roma y se pone en contacto con grandes sabios de su tiempo. Escribe una historia universal y sobre las festividades de los apóstoles y de los santos. Muere el año 875, obispo de Vienne (Francia).

17 de Diciembre: Santa Yolanda

Hija del Conde de Veanden, renuncia a todos sus bienes y escoge a Cristo en la vida religiosa, como Dominica en Marienthal. Con 16 años, supera heroicamente la oposición de su padre. Y será, durante 25 años, ejemplo de vida consagrada, hasta su muerte el año 1283.

18 de Diciembre: Nuestra Señora de la Esperanza

Esperar al Señor que ha de venir es el tema principal del santo tiempo de Adviento que precede a la gran fiesta de Navidad. La liturgia de este período está llena de deseos de la venida del Salvador y recoge los sentimientos de expectación, que empezaron en el momento mismo de la caída de nuestros primeros padres. En aquella ocasión Dios anunció la venida de un Salvador. La humanidad estuvo desde entonces pendiente de esta promesa y adquiere este tema tal importancia que la concreción religiosa del pueblo de Israel se reduce en uno de sus puntos principales a esta espera del Señor. De este ambiente de expectación toma la Iglesia las expresiones anhelantes, vivas y adecuadas para la preparación del misterio de la "nueva Natividad" del salvador Jesús.

En el punto culminante de esta expectación se halla la Santísima Virgen María. Todas aquellas esperanzas culminan en Ella, la que fue elegida entre todas las mujeres para formar en su seno el verdadero Hijo de Dios. Sobre Ella se ciernen los vaticinios antiguos, en concreto los de Isaías: Ella es la que, como nadie, prepara los caminos del Señor. La invoca sin cesar la Iglesia en el

tiempo de Adviento, auténtico mes de María, ya que por Ella hemos de recibir a Cristo.

Con una profunda y delicada visión de estas verdades y del ambiente del susodicho período litúrgico, los padres del décimo concilio de Toledo (656) instituyeron la fiesta que se llamó muy pronto de la Expectación del Parto, y que debía celebrarse ocho días antes de la solemnidad natalicia de nuestro Redentor, o sea el 18 de diciembre.

La razón de su institución la dan los padres del Concilio: no todos los años se puede celebrar con el esplendor conveniente la Anunciación de la Santísima Virgen, al coincidir con el tiempo de Cuaresma o la solemnidad pascual, en cuyos días no siempre tienen cabida las fiestas de santos ni es conveniente celebrar un misterio que dice relación con el comienzo de nuestra salvación. Por esto, “Se establece por especial decreto que el día octavo antes de la Natividad del Señor se tenga dicho día como celeberrimo y preclaro en honor de su santísima Madre”.

En este decreto se alude a la celebración de tal fiesta en "muchas otras Iglesias lejanas" y se ordena que se retenga esta costumbre; aunque, para conformarse con la Iglesia romana, se celebrará también la fiesta del 25 de marzo.

Además de los padres que estuvieron presentes en el décimo concilio de Toledo, en especial del entonces obispo de aquella sede, San Eugenio III, intervino en su expansión—y también a él se debe el título concreto de Expectación del Parto—aquel otro gran prelado de la misma sede San Ildefonso, que tanto se distinguió por su amor a la Señora.

La fiesta de hoy tenía en los antiguos breviarios y misales su rezo y misa propios. Los textos del oficio, de rito doble mayor, tienen, además de su sabor mariano, el carácter peculiar del tiempo de Adviento, a base de las profecías de Isaías y de otros textos apropiados como los himnos. Nuestro Misal conserva todavía para la presente fecha una misa, toda a base de textos del Adviento. Es un resumen del ardiente suspiro de María, del pueblo de Israel, de la Iglesia y del alma por el Mesías que ha de venir.

Nada, pues, más a propósito que la contemplación de María en los sentimientos que Ella tendría en los días inmediatos a la natividad de su divino Hijo. "Si todos los santos del Antiguo Testamento— escribe el padre Giry (Les petits Bollandistes t. 14 p.373)— desearon con ardor la aparición del Salvador del mundo, ¿cuáles no serían los deseos de Aquella que había sido elegida para ser su Madre, que conocía mejor que ninguna otra criatura la necesidad que tenía la humanidad, la excelencia de su persona y los frutos incomparables que debía producir en la tierra, y la fe y la caridad, que sobrepasan la de todos los patriarcas y profetas? Fue tan grande el deseo de la Santísima Virgen, que nosotros no tenemos palabras para expresar su mérito. Y tampoco podemos concebir cuál fue su gozo cuando Ella vio que sus deseos y los de todos los siglos y de todos los hombres iban a realizarse en Ella y por Ella, ya que iba a dar a luz la esperanza de todas las naciones, Aquel sobre quien se fijaban los ojos de todos en el cielo y en la tierra y miraban como a su libertador."

María, repetimos, está en la cumbre de esta esperanza o, con otras palabras: con María la esperanza es completa, se hace firme. Unidos a Ella, ya que nuestro adviento, el que nosotros esperamos, tuvo principio en la celestial Señora, por haber llevado en su seno virginal a Jesús durante nueve meses, nuestra expectación será más digna del gran Señor que va a venir.

María presenta para el cristiano de hoy la posición que éste debe mantener, máxime en estos días: esperar al Señor. Que Él se incorpore más y más en nosotros. Toda la vida del cristiano es una expectación. El modelo de ésta lo ofrece María. La presente fiesta mariana, como todas las de la Virgen, además de ser un ejemplo, es una intercesión, y debe servir para afianzar y hacer más intensa esta espera, pidiéndole su ayuda para prepararnos mejor a la Venida de nuestro Hermano.

19 de Diciembre: San Nemesio

Después de padecer muchas molestias de tribunales es atormentado dos veces en Alejandría por el testimonio cristiano, durante la persecución de Decio, emperador desde el año 249 al 251. Su triunfo posterior en la hoguera se hizo popular por el hecho de haber muerto entre ladrones y bandidos, al modo del Salvador.

20 de Diciembre: Santo Domingo de Silos, presbítero y abad (+1073)

Estudia y se prepara al sacerdocio, un año de retiro total en oración y penitencia y se hace religioso benedictino en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Era prior del monasterio, cuando tiene que enfrentarse con el Rey Don García, por lo que sale desterrado a San Sebastián de Silos. Muere en 1073, su fama pervive especialmente entre los cautivos.

21 de Diciembre: San Pedro Canisio, presbítero y doctor (+1597)



Doctor de la Iglesia. Nace en Nimega (Holanda), con 19 años hace voto de virginidad perpetua. “Lo hice libre y alegremente, y jamás me he arrepentido de ello”. Entra en la Compañía de Jesús, se doctora en Teología. Despliega su apostolado teológico en el Concilio de Trento, Roma y Mesina. Crea Colegios y Universidades en Alemania, Austria y Suiza, como provincial de la Compañía de Jesús. Vuelve al Catolicismo regiones enteras. Muere en 1597 en Friburgo.

22 de Diciembre: San Queremón

Obispo de Nilópolis, en Egipto, tiene que huir con otros muchos al desierto durante la persecución de Decio, donde van sucumbiendo de hambre y miseria o víctimas de las fieras y salteadores,

comprobarse una vez más que el “riesgo del amor cristiano consiste en saber arriesgar por Dios todo lo que no es Dios”.

23 de Diciembre: San Juan Cancio



Polaco de Kenty, párroco, misionero popular, y, sobre todo, catedrático de Teología en la Universidad de Cracovia, vive el desprendimiento cristiano al máximo. Todo lo que gana es para los pobres. Llega a ir descalzo, por haber entregado los últimos zapatos que le quedaban. Como adorno de su habitación, frases evangélicas sobre la humildad. En sus largos ayunos y penitencias el único vestido que no entrega es el más áspero que lleva a modo de cilicio. Muere el año 1473.

24 de Diciembre: San Delfín

Rige la sede episcopal de Burdeos en tiempos del Emperador Teodosio el Grande. Vinculado a los Pirineos de Pamplona y del Ebro, acude el año 380 al Concilio de Zaragoza para la condenación del heresiarca Prisciliano. Instruye en el cristianismo a San Paulino de Nola. Mantiene comunicación epistolar con San Ambrosio, obispo de Milán, y San Jebadio, obispo de Agen. Muere el año 403.

25 de Diciembre: Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo



En el año de la fundación de Roma, setecientos cincuenta y dos; en el cuadragésimo segundo del imperio de Octavio Augusto; establecida la paz en toda la tierra; en la sexta edad del mundo, Jesucristo, Dios eterno e Hijo del Eterno Padre queriendo santificar al mundo con su santo advenimiento, habiendo sido concebido del Espíritu Santo y pasados nueve meses de su concepción, nace en Belén de Judá de la gloriosa Virgen María.

El mundo no sabe que acaba de realizarse el más

grande acontecimiento de la Historia. Es el Cielo quien viene a decírselo y a poner una luz ultraterrena en aquel nacimiento humilde

26 de Diciembre: San Esteban, protomártir (+34)

Fue el protomártir cristiano, el primero que dio su vida por Cristo a manos de los judíos. Era uno de los siete cristianos comisionados por los apóstoles para atender a los pobres de la Comunidad de Jerusalén. Se les dio el nombre de diáconos, servidores, y llevaban oficialmente en la Iglesia el Servicio Social de la Caridad. Además de su servicio de la caridad, Esteban despliega el ministerio de la palabra. Murió lapidado por sus hermanos los judíos.



27 de Diciembre: San Juan Evangelista, apóstol (siglo I)

Es el primero de los apóstoles junto con San Andrés, en encontrar a Cristo, y el último de ellos en sobrevivir. Virgen al filo de sus 20 años y de su encuentro con Cristo, virgen permanece hasta sus 100 años, pero sublimado a la mayor amistad con Cristo. Y a este discípulo virgen, confía Jesucristo a su Madre Virgen, al pie de la Cruz. Autor del cuarto Evangelio, del Apocalipsis y de tres cartas canónicas, insiste en el amor cristiano como cifra de su convivencia con el Dios hecho Hombre y corazón abierto.



28 de Diciembre: Los Santos Inocentes, mártires (siglo I)

Santos Inocentes, así son llamados los niños menores de dos años, que dieron su vida en Belén, en lugar del Niño Jesús. Herodes había entendido mal el título bíblico de Rey, aplicado al Mesías; y, al conocer el nacimiento de éste en Belén, quiere suprimir todo riesgo para su trono, matando a los recién nacidos en Belén.



Jesús ha huido al destierro, hasta Egipto; pero sus pequeños compañeros son sacrificados entre los gritos de sus madres. Se les llama los Santos Inocentes por su imposibilidad de pecar, y por haber muerto en vez de Cristo; confesándolo, no con su lengua sino con su sangre, a modo de bautismo precursor. *“Vosotros sois las primeras víctimas de Cristo, rebaño tierno de los Inocentes; delante de la misma ara del Cordero, jugáis ingenuos con vuestras palmas y coronas...”*, cantaba el poeta latino Prudencio.

29 de Diciembre: Santo Tomás Becket, obispo y mártir (+1170)

Nace en Londres y cursa Derecho y Teología secolar en Oxford, París y Bolonia. En 1156 el rey Enrique II le nombra Canciller de Inglaterra. Era considerado el más leal, tanto en la paz, como en las legaciones diplomáticas como al frente de la caballería inglesa en la guerra. Será ordenado sacerdote y posteriormente nombrado arzobispo de Canterbury. Su lealtad a Cristo se pone a prueba frente al Rey y amigo en un intento de preservar la independencia de la Iglesia ante todo intento de esclavizarla. Sufrir por ello un destierro de seis años a Francia. A su regreso sigue incommovible en su fidelidad a la Iglesia y al Papa. Será asesinado por orden del Rey.



30 de Diciembre: San Raúl

Monje, funda con la regla cisterciense, y por encargo de San Bernardo, la abadía del Valle de las Celdas (Vaucelles) en el norte de Francia. Allí se esfuerza como primer abad, en una ingente labor evangelizadora, cultural y social, hasta su muerte veinte años después.

31 de Diciembre: San Silvestre I, Papa (+335)

Nacido y formado en Roma, llega a la Sede de Pedro un año después del Decreto de Milán con el que el Emperador Constantino daba fin a la era de las persecuciones. Durante veinte

años de pontificado en paz y libertad, se multiplicarán las dificultades y los esfuerzos por levantar con base evangélica y teológica, los templos espirituales. El pueblo lo aclamará como “Confesor coronado por el Señor”. Muere el 31 de diciembre de 335.

Para tu oración personal

A modo de introducción



Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- a. Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).
- b. Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (Mc 10, 15).
- c. Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)
- d. Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)
- e. Que vuestra oración sea **filial**: “Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!” (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración

La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. Por tanto, no podemos menos de abandonarnos a El, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza [...]. La oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono en Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real, con Dios, un diálogo de confianza y amor (*Juan Pablo II, Alloc. 14-III-1979*).

* * * * *

Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser (Hech 17, 28). Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con Él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable (*San Alfonso M^a de Liguori:: Como conversar continua y familiarmente con Dios, 1. c., volt I, pp. 316-317*).

* * * * *

Orad, orad, orad; la oración es la llave de los tesoros de Dios; es el arma del combate y de la victoria en toda lucha por el bien y contra el mal. ¿Qué no puede la oración, adorando, propiciando, suplicando, dando gracias? (*Pío XII, Alloc. 4-9-1940*).

Oraciones

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.



Ofrecimiento de tu trabajo:



Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

“Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.”



El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:



“Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.”

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

“Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.”



El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.”

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.”

Ángelus

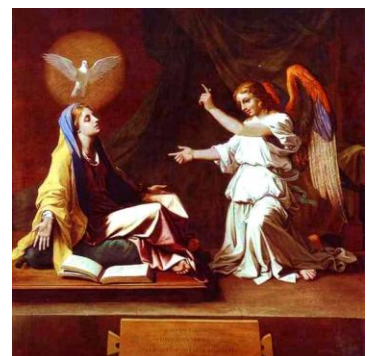
V. El ángel del Señor anunció a María;

R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*

V. He aquí la esclava del Señor;

R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*

V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;



R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.



***Acto de fe.** Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Benedicid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente. Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente. Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente. Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente. Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.



SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los sábados y fiestas de la Virgen no dejéis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

V. Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

Abre Tú, Señor, mis labios.

R. y mi boca cantará tus alabanzas.

V. Ven, oh Dios, en mi ayuda

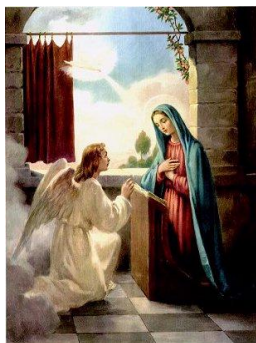
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.

V. Gloria al Padre...



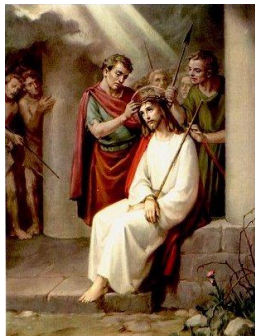
Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*



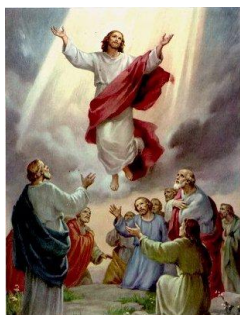
1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (*martes y viernes*)



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (*miércoles y domingo*)



1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (*jueves*)



1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.



Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

- Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
- Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
- Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

- Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

Ten misericordia de nosotros

Dios Hijo, redentor del mundo,

“

Dios Espíritu Santo,

“

Trinidad Santa, un solo Dios,

“

Santa María,

Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios,

“

Santa Virgen de las vírgenes,

“

Madre de Cristo,

“

Madre de la Iglesia,

“

Madre de la divina gracia,

“

Madre purísima,

“

Madre castísima,

“

Madre intacta,

“

Madre incorrupta,

“

Madre inmaculada,

“

Madre amable,

“

Madre admirable,

“

Madre del buen consejo,

“

Madre del Creador,

“

Madre del Salvador,

“

Virgen prudentísima,

“

Virgen digna de veneración,

“

Virgen digna de alabanza,

“

Virgen poderosa,

“

Virgen clemente,

“

Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“
Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual,	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“
Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil,	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“
Salud de los enfermos,	“
Refugio de los pecadores,	“
Consoladora de los afligidos,	“
Auxilio de los cristianos,	“
Reina de los ángeles,	“
Reina de los patriarcas,	“
Reina de los profetas,	“
Reina de los apóstoles,	“
Reina de los mártires,	“
Reina de los confesores,	“
Reina de las vírgenes,	“
Reina de todos los santos,	“
Reina concebida sin mancha original,	“
Reina asumpta al cielo,	“
Reina del santísimo Rosario,	“
Reina de la familia,	“
Reina de la paz,	“

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. *Escúchanos, Señor.*

V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*

R. *Ten misericordia de nosotros.*

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. *Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.*

R. *Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma! (*Santa Catalina de Siena*)



* * * * *

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Creador incomprensible, yo te adoro. Soy ante ti como un poco de polvo, un ser de ayer, de la hora pasada. Me basta retroceder sólo unos pocos años, y no existía todavía... Las cosas seguían su curso sin mí. Pero tú existes desde la eternidad. ¡Oh Dios!, desde la eternidad te has bastado a ti mismo, el Padre al Hijo y el Hijo al Padre. ¿No deberías también poderme bastarme a mí, tu pobre criatura?... En ti encuentro todo cuanto puedo anhelar. Me basta si te tengo...

¡Dátame a mi como yo me doy a ti, Dios mío! ¡Dátame tú mismo! Fortáléceme, Dios todopoderoso, con tu fuerza interior; consuélame con tu paz, que siempre permanece; sácíame con la belleza de tu rostro; ilumíname con tu esplendor increado; purifícame con el aroma de tu santidad inexpressable; déjame sumergirme en ti y darme de beber del torrente de tu gracia cuanto puede apetecer un hombre mortal, de los torrentes que fluyen del Padre y del Hijo; de la gracia de tu amor eterno y consubstancial

* * * * *

QUEDATE SEÑOR, CONMIGO

Quédate, Señor, conmigo, porque te necesito ver presente para no olvidarte, pues ya sabes con cuanta frecuencia te abandono.

Quédate, Señor, conmigo, porque soy muy débil y necesito de tus alientos y de tu fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi vida y sin Ti con frecuencia decaigo en el fervor.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi luz y sin Ti estoy en tinieblas.

Quédate, Señor, conmigo, para que oiga tu voz y la siga.

Quédate, Señor, conmigo, para demostrarme todas tus voluntades.

Quédate, Señor, conmigo, porque deseo amarte mucho y vivir siempre en tu compañía.

Quédate, Señor, conmigo, porque todo mi ser te está consagrado y Tú me perteneces.

Quédate, Señor, conmigo, y haz de mi corazón una celda de amor de la cual nunca te alejes.

Quédate, Señor, conmigo, si quieres que te sea fiel.

Quédate, Señor, conmigo, porque aunque mi alma es muy pobre, deseo que sea para Ti un lugar de consuelo, un huerto cerrado, un nido de amor.

Quédate, Señor, conmigo, y haz que tu amor me inflame tanto que me consuman sus amorosas llamas.

Quédate, Señor, conmigo, porque se hace tarde y declinan las sombras, es decir, se pasa la vida, se acerca la cuenta, la eternidad, y es preciso que redoble mis días, mis esfuerzos, que no me detenga en el camino y por eso te necesito. Se hace tarde y se viene la noche, me amenazan las tinieblas, las obscuridades, las tentaciones, las sequedades, penas, cruces, etc., y Tú me eres preciso, Jesús mío, para alentarme en esta noche de destierro, ¡Cuánta necesidad tengo de Ti!

Quédate, Señor, conmigo, porque en esta noche de la vida y de los peligros, deseo ver tu claridad, muéstrateme y haz que te conozca como tus discípulos en el partir del pan, es decir, que la unión

Eucarística sea la luz que aclare mis tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única dicha que embriague mi corazón.

Quédate, Señor, conmigo, porque cuando llegue la muerte, quiero estar junto a Ti y si no realmente por medio de la Sagrada Comunión al menos quiero tener mi alma unida a Ti por la gracia y por un abrasado amor.

Quédate, Señor, conmigo, no te pido sentir tu adorable presencia y tus regalos divinos que no los merezco, pero tu residencia en mí por la gracia ¡oh, sí que te la pido!

Quédate, Señor, conmigo, pues a Ti sólo te busco, tu amor, tu intimidad, tu Corazón, tu espíritu y tu gracia. Te busco por Ti mismo porque te amo; y no te pido más recompensa que amarte con solidez, prácticamente, amarte únicamente, amarte cuanto pueda, amarte con todo mi corazón en la tierra para seguir amándote con perfección por toda la eternidad.

ORACIÓN

¡Oh Cristo Jesús! Te reconozco por Rey universal. Todo lo que ha sido hecho, ha sido criado por Ti. Ejerce sobre mí todos Tus derechos.

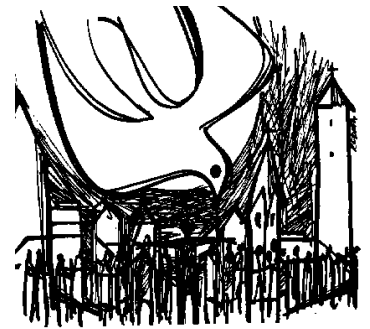
Renuevo mis promesas del bautismo renunciando a Satanás, sus pompas y obras, y prometo vivir como buen cristiano. Y muy en particular me comprometo a hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de Tu Iglesia.

¡Divino Corazón de Jesús! Te ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan Tu Sagrada Realeza y que, así, el reinado de Tu paz se restablezca en el universo entero. Así sea.

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo
nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



VIRGEN Y MADRE

(Oración de Juan Pablo II)

Oh Virgen santísima,
Madre de Dios,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
míranos clemente en esta hora.
Virgo fidelis, Virgen fiel,
ruega por nosotros.
Enséñanos a creer como has creído tu.
Haz que nuestra fe
en Dios, en Cristo, en la Iglesia,
sea siempre límpida, serena, valiente, fuerte, generosa.
Mater amabilis, Madre digna de amor.
Mater pulchrae dilectionis, Madre del Amor Hermoso,
¡ruega por nosotros!
Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos
como les amaste tú;
haz que nuestro amor a los demás
sea siempre paciente, benigno, respetuoso.
Causa nostrae laetitiae, causa de nuestra alegría,
¡ruega por nosotros!
Enséñanos a saber captar, en la fe,
la paradoja de la alegría cristiana,
que nace y florece en el dolor,
en la renuncia,
en la unión con tu Hijo crucificado:
¡haz que nuestra alegría
sea siempre auténtica y plena
para podérsela comunicar a todos!
Amén.





Oración a San José

San José, tú has sido árbol bendito por Dios, no para dar fruto, sino para dar sombra; sombra protectora de María, tu esposa; sombra de Jesús, que te llamó padre y al que te entregaste del todo.

Tu vida, tejida de trabajo y de silencio, me enseña a ser eficaz en todas las situaciones; me enseña, sobre todo, a esperar en la oscuridad, firme en la fe.

Siete dolores y siete gozos resumen tu existencia: fueron los gozos de Cristo y de María, expresión de tu donación sin límites.

Que tu ejemplo me acompañe en todo momento: florecer donde la voluntad del Padre me ha plantado, saber esperar, entregarme sin reservas hasta que la tristeza y el gozo de los demás sean mi tristeza y mi gozo.

* * * * *

Oración a la Sagrada Familia

Sagrada Familia de Nazaret: enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad del trabajo de reparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñanos lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable. Amén



* * * * *

Oración por los amigos

Jesucristo, Maestro y amigo:



estamos en ruta por un mundo de recelos y odios. Nos da miedo la soledad estéril. Queremos ir en compañía, juntos, juntos en el amor.

Protege nuestra amistad. Hazla cordial en el trato, sincera y fiel en la entrega. Haya siempre entre nosotros confianza total, intimidad plena. Jamás el temor y la duda.

Un solo corazón que comprende y ayuda. Amigos de verdad y de todas las horas. Santa Maria de la amistad limpia. Llévanos a Jesús, unidos en el amor. Amén.

Oración de los Novios

En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor por una criatura que tú conoces y amas. Tú mismo me la haz hecho encontrar y me la has presentado. Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda, me hace semejante a Ti, que eres amor, y me hace comprender el valor de la vida que me has dado. Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro y que no puede quedar en ninguna bajeza; que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos. Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí; por quien camina a mi lado; haznos dignos el uno del otro; que seamos ayuda y modelo. Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza, a su responsabilidad, a fin de que desde ahora nuestras almas dominen nuestros pensamientos y los conduzcan en el amor

* * * * *

Oración de entrega

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me disteis, a Vos, Señor, lo torno.

Todo es Vuestro: disponed de ello según Vuestra Voluntad. Dadme Vuestro Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén. (*San Ignacio de Loyola*)



Súplica a la Virgen antes del estudio

*¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.*

Textos para meditar

La oración tiene un saludo único:

-Señor, habla,
que tu siervo escucha.
Si eres tú quien hablas,
¿cómo puede que Dios te conteste?
(*Fernando Rielo*)



* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.” (Edith Stein)

* * * * *

Hay dos fines en la oración:

Dios o yo.

El segundo, no tiene respuesta.

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo.
(*Fernando Rielo*)

* * * * *

“Los ángeles no se interponen entre nosotros y Dios... Dios no es una especie de majestad lejana que se comuniquen con nosotros por

medio de mensajeros. Es cercanía íntima y amor desbordante. La misión de los ángeles como en cierto modo lo es ya la nuestra, consiste en colaborar en la distribución de las gracias divinas.”
(Edith Stein)

* * * * *

“Nuestros tiempos necesitan mujeres que posean un conocimiento auténtico de la vida, prudencia, actitudes prácticas; mujeres moralmente sólidas, mujeres cuya vida esté firmemente cimentada en Dios.” (Edith Stein)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

Tengo prestas mis estrellas en el cielo, ¡pero ay de la lámpara apagada de mi casa!
(R. Tagore)

* * * * *

“En el progreso espiritual la lectura nos instruye, la meditación nos purifica; es preciso leer frecuentemente; y orar más

frecuentemente todavía para así vivir en unión con Dios.” (San Isidoro)

* * * * *

“Tened piedad de vuestras almas, de la sangre que ha sido derramada por vosotros. Vuestra pureza peligra en medio del sensualismo; vuestra humildad se muere en medio de las riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y salvad vuestras almas.”
(San Bernardo)

* * * * *



* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)

* * * * *

“Haz que el barco de tu vida sea ligero, cargado sólo con lo que necesitas: una casa sencilla y placeres simples, uno o dos amigos

que merezcan tal nombre, alguien a quien amar y que te ame, un gato, un perro, lo suficiente para comer y lo suficiente para vestir...” (Jerome K. Jerome)

* * * * *

“Todos los cristianos tiene que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio.” (San Pedro Damián)

* * * * *

“El secreto de las satisfacción consiste en saber disfrutar de lo que tienes y en ser capaz de perder todo deseo de las cosas que están fuera de tu alcance.” (Lin Yutang)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.”

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato
que curarlo es peor que la muerte (F. Rielo)

* * * * *

“El sueño en el que todo está resuelto y todo oprime.

Cuando despierte y me libere, todo él estará en ti reunido” (R.
Tagore)

* * * * *

“Lava tu alma en silencio, no manches el polvo con
palabras muertas” R. Tagore

* * * * *

“Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra mentalidad;
nos creemos indestructibles; pero la muerte se acerca silenciosa,
aunque nuestra ciega ilusión no vea más que las alegrías de esta
vida. Dichosos aquellos que tienen como su alegría a Dios; y su
gozo se centra en la eterna felicidad.” (San Braulio)

* * * * *

Saludar y sonreír cuesta poco pero vale mucho. Hacer un favor
sonriendo, es como hacer doscientos”

* * * * *

Uno no deja de reír por hacerse viejo, se hace viejo por dejar de
reír”.

Anónimo.

* * * * *

Otros textos para meditar

¿Qué es el tiempo de adviento?

¿Qué significa para los católicos el tiempo de adviento?

¿Para qué existe?

Es la época del ciclo litúrgico en que nos preparamos para la venida de Jesucristo. La venida de Cristo a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos, con un Adviento que duró cuatro mil años, henchido con el anhelo de todas las almas santas del Antiguo Testamento que no cesaban de pedir por la venida del Mesías el Salvador.

Esta venida es triple; CRISTO VINO EN LA CARNE Y EN LA DEBILIDAD -VIENE EN EL ESPÍRITU Y EN EL AMOR- Y VENDRÁ EN LA GLORIA Y EN EL PODER.

SU PRIMERA VENIDA SE REALIZÓ CUANDO EL VERBO DIVINO SE HIZO HOMBRE EN EL SENO PURÍSIMO DE MARÍA y nació -niño débil y pobre- en el pesebre de Belén, la noche de Navidad hace veinte siglos.

LA SEGUNDA VENIDA ES CONSTANTE, hecho de perenne actualidad en la historia de la Iglesia y en la vida íntima de las almas. Por la acción misteriosa del Espíritu de Amor, Jesús está naciendo constantemente en las almas, su nacimiento místico es un hecho presente o mejor dicho es de ayer, y de hoy, y de todos los siglos.

LA TERCERA VENIDA DE CRISTO -QUE SERÁ EN LA GLORIA, EL PODER Y EN EL TRIUNFO- es la que clausurará los tiempos e inaugurará la eternidad. Jesús vendrá, no a redimir, como en la primera venida, ni a santificar, como en la segunda; sino a juzgar, para hacer reinar la verdad y la justicia, para que

prevalezca la santidad, para que se establezca la paz, para que reine el amor.

Hablemos del tiempo de ADVIENTO en especial. El año eclesiástico se abre con el adviento. La Iglesia nos alerta con cuatro semanas de anticipación para que nos preparemos a celebrar la Navidad, el nacimiento de Jesús y, a la vez, para que, con el recuerdo de la primera venida de Dios hecho hombre al mundo estemos muy atentos a estas otras venidas del Señor.

El Adviento es tiempo de preparación y esperanza.

" Ven Señor y no tardes ". Este es un tiempo para hacer con ESPECIAL FINURA EL EXAMEN DE NUESTRA CONCIENCIA Y DE MEJORAR NUESTRA PUREZA INTERIOR PARA RECIBIR A DIOS. Es el momento para ver cuales son las cosas que nos separan del Señor y quitarnos todos aquello que nos aleja de El. Es por eso importante ir a las raíces mismas de nuestros actos, a los motivos que inspiran nuestras acciones y después acercarnos al SACRAMENTO DE LA PENITENCIA O RECONCILIACIÓN, para que se nos perdonen nuestros pecados.

Así cuando llegue el día de Navidad, nuestra alma estará dispuesta para recibir a Jesús. Es necesario mantenernos en estado de vigilia para luchar contra el enemigo que siempre estará acechándonos para alejarnos del bien. CUIDEMOS CON ESMERO NUESTRA ORACIÓN PERSONAL, evitemos la tibieza y mantengamos vivo el deseo de santidad. ESTEMOS VIGILANTES CON MORTIFICACIONES PEQUEÑAS, que nos mantengan despiertos para todo lo que es de Dios, y atentos a evitar todo lo que nos desvíe del camino hacia El. PIDAMOS PERDÓN AL SEÑOR SI LE OFENDEMOS Y PROFUNDICEMOS EN EL SENTIDO DEL ADVIENTO.

Ten presente "QUIEN ES EL QUE VIENE, DE DONDE VIENE Y PORQUE VIENE". Con el corazón limpio salgamos a recibir a Nuestro Rey, que está por venir. María será nuestra ayuda y nos enseñará el camino para llegar a Jesús

* * * * *

La caña de bambú

Había un precioso jardín que, nada más verlo, hacía soñar. Estaba allí, junto a la casa del Señor. La puerta, siempre abierta, era invitación silenciosa para todo aquel que deseara encontrar un momento de paz y de sosiego. El mismo Señor acudía todas las tardes a pasear por su jardín.

Siempre se fijaba, era inevitable, en un cañaveral en el que destacaba una preciosa caña de bambú plantada, con sus hermanas, en el centro de un rico conjunto de flores y plantas. Ella y sus compañeras ofrecían, en grupo, un espectáculo peculiar: daban sombra, eran la imagen de la fortaleza y de la grandiosidad de la creación. Ciertamente, entre todas las cañas hermanas, ella la hermosa caña, llamaba la atención por su esbeltez, altura y elegancia. Toda la gente pensaba que era la preferida del Señor. Le encantaba verla así: más alta, robusta y bella que las demás plantas. Era la más fuerte y recia ante los vientos invernales, e imperturbable ante los calores del verano. Pronto se dio cuenta de que, ella, la más destacada caña de bambú, era "especial" para el Señor.

Un día se acercó el Señor al jardín y, como siempre, fue a contemplar el hermoso conjunto que formaban las cañas hermanas. Con mucho amor, serenidad y firmeza le dijo a la más esbelta:

- *Mi querida caña de bambú, te necesito*

Ella no entendía que el Señor se hubiera dignado a dirigirse personalmente a ella. Tampoco comprendía por qué el Señor le había concedido el privilegio de decirle: "*Te necesito*". Veía

claramente que el Señor le hablaba con un amor especial. Por ello no le costó nada responder:

- *Estoy en tu jardín, Señor, soy toda tuya..., cuenta conmigo para lo que quieras.*

El Señor escuchaba atentamente la respuesta disponible de la vigorosa caña de bambú. No esperaba otra cosa de su planta predilecta. Pero no quería precipitarse en su propuesta, no quería hierirla, ni lastimarla. Deseaba proponerle su proyecto de amor, de tal manera, que ella lo pudiera aceptar con la misma ternura que él ponía en sus palabras. Lentamente, como si comunicara un misterio prosiguió:

- *Es que, mi querida caña de bambú, para contar contigo tengo que arrancarte.*

- *¿Arrancarme? ¿Hablas en serio? ¿Por qué me hiciste entonces la planta más bella de tu jardín? ¿Por qué me hiciste crecer junto a unas cañas hermanas?. Por favor, Señor, cualquier cosa menos esto .*

El Señor, poniendo más ternura aún en sus palabras, con la serenidad que sólo viene del amor, no retiró la propuesta:

- *Mi querida caña de bambú, si no te arranco no me servirás.*

Quedaron un largo rato los dos en silencio. Parecía que no sabían qué decir. Hasta el viento detuvo su ímpetu respetando el misterio. Los pajarillos del jardín olvidaron su vuelo y su canto. Lentamente..., muy lentamente..., la caña de bambú inclinó sus preciosas ramas y hojas, y dijo con voz muy queda:

- *Señor, si no puedes servirte de mí sin arrancarme, arráncame.*

- *Mi querida caña de bambú -añadió el Señor-, aún no te lo he dicho todo. Es necesario que te corte las hojas y las ramas.*

- *Señor, no me hagas eso. ¿Qué haré yo entonces en el jardín? Seré un ser ridículo.*

Y otra vez le dijo el Señor:

- *Si no te corto las hojas y las ramas no me servirás.*

Entonces el sol, estremecido, se ocultó. Los pájaros huyeron del jardín pues temían el desenlace. Temblando..., temblando..., la

caña de bambú decidida y abandonada sólo pudo decir estas palabras:

- *Pues..., córtamelas.*

Continuó el Señor:

- *Mi querida caña de bambú, todavía me queda algo que me cuesta mucho pedirte: tendré que partirte en dos y extraerte toda la savia. Sin eso no me servirás.*

La caña de bambú ya no pudo articular palabra. Silenciosa y amorosamente abandonada, se echó en tierra, ofreciéndose totalmente a su Señor.

Así el Señor del jardín arrancó la caña de bambú, le cortó las hojas y las ramas, la partió en dos y le extrajo la savia.

Después la llevó junto a una fuente de agua fresca y cristalina, muy cercana a sus campos. Las plantas de aquellas tierras del Señor hacía tiempo se morían de sed, estando tan cerca del agua. Un pequeño roquedal impedía que el agua llegara a los campos. Con mucho cariño el Señor ató una punta de la caña de bambú a la fuente, y la otra la colocó en el campo. El agua que manaba de la fuente comenzó, poco a poco, a desplazarse hacia las tierras cercanas, también propiedad del Señor, a través de la caña de bambú.

El campo comenzó a humedecerse y reverdecer. Cuando llegó la primavera el Señor sembró arroz. Fueron pasando los días hasta que la semilla creció, y llegó el tiempo de la cosecha.

Y fue tan abundante que, con ella el Señor pudo alimentar a su pueblo.

Cuando la caña de bambú era alta y esbelta, la más bella de sus hermanas, vivía y crecía sólo para sí misma..., hasta se autocomplacía en su elegancia y esbeltez.

Ahora, humilde y echada en el duro suelo del roquedal, se había convertido en prolongación de la fuente de vida que el Señor utilizaba para alimentar su casa y hacer fecundo su Reino.

¿Qué quieres que haga por ti?...
Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Mí?

Jaume Boada i Rafí O.P.

* * * * *

Y EL MUNDO ES MIO



Hoy, viajando en un autobús, ví una hermosa muchacha con cabello de oro, y expresión de alegría; envidie su hermosura. Al bajarse, la ví cojear... tenía solo una pierna, y apoyada en su muleta, sonreía. PERDONAME SENOR, CUANDO ME QUEJO. TENGO DOS PIERNAS, Y EL MUNDO ES MIO!

Fui después a comprar unos dulces. Me atendió un muchacho encantador. Hable con el; parecía tan contento, que aunque se me hubiera hecho tarde, no me hubiera importado, ya que al salir, oí que decía: Gracias por charlar conmigo... es Usted tan amable, es un placer hablar con gente como usted... ya ve, soy ciego...

PERDONAMNE SENOR CUANDO ME QUEJO. YO PUEDO VER, Y, EL MUNDO ES MIO !

Mas tarde, caminando por la calle, ví a un pequeño de ojos azules, que miraba jugar a otros niños, sin saber que hacer. Me acerque y le pregunte: Porque no juegas con ellos? Siguió mirando hacia adelante sin decir una palabra: entonces comprendí que no escuchaba.

PERDONAME SENOR CUANDO ME QUEJO. YO PUEDO ESCUCHAR, Y, EL MUNDO ES MIO!

Tengo piernas para ir a donde quiero Ojos, para ver los colores del atardecer... Oídos para escuchar las cosas que me dicen.

PERDONAME SENOR CUANDO ME QUEJO. LO TENGO TODO, Y, EL MUNDO ES MIO!

* * * * *

¿POR QUÉ?

En una ocasión un hombre hablaba con Dios y le reclamaba diciendo:

"Señor si tu eres creador de todas las cosas maravillosas del mundo, por que permites tantas injusticias, tanta hambre, tantas guerras?"

"Porque no envías a alguien para que intervenga y pueda servir como agente de cambio, para hacer de este mundo un mundo mejor?"

Dios mirándolo fijamente a los ojos y con voz paterna y dulce le dijo:

"Sí he tenido en cuenta todo lo que tu me reclamas hijo... por ello te envié a tí..."

Poesía

*Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.*

Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

*Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría”
(Antonio Carrillo)*

* * * * *

*“Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti”
(San Agustín)*

* * * * *

*“¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.*

*Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas”*

¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

(Antonio Carrillo)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tú has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.

(Miguel Combarros)

* * * * *

*Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)*

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
Tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto. (*Mahatma Gandhi*)

* * * * *

Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,
quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero
decir **Tú, Tú que me vives**
vivísimo, alertísimo,
te digo **Dios** como si dijera **deshazme**,
súmeme...” (Dámaso Alonso)

* * * * *

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
aprieta, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. (San Juan de la Cruz)

* * * * *

*“Tú me has hecho grande con tu
Amor, a mí, uno de tantos, que iba en la
corriente de la marea común, meciéndome
a favor del capricho del mundo.*

*Tú me has sentado en el lugar adonde
los poetas de todos los tiempos vienen
con su tributo; donde los amantes inmortales
se saludan a través de los siglos.*

*La gente pasa deprisa ante mi en el
mercado, sin ver que mi cuerpo se ha hecho
precioso con tu caricia; que lleva dentro tu beso,
como el sol lleva en su interior el fuego
del divino contacto, radiante para una eternidad”*
(Antonio Carrillo)

* * * * *

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues
Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón
en mi frente.

Voy a guardar mi corazón de todo mal, y a tener
siempre mi amor en flor, pues que Tú estás sentado
en el sagrario más íntimo de mi alma.

Y será mi afán revelarte en mis acciones, pues
que Tú eres la raíz que fortalece mi trabajo”
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Jesucristo

*Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.*

* * * * *

Nada te turbe

*Nada te turbe, nada te espante
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante
sólo Dios basta.
(Sta. Teresa de Jesús)*

* * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia.
(A. López Baeza)

A MODO DE CONCLUSIÓN



El sueño de José

A pesar de su dolor, José decide abandonar secretamente a María para no dañar su fama, es entonces cuando el Señor, por medio del ángel, le da a conocer su misión.

Por J.A. González Lobato

Siendo como era justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente. (Mt 1, 19)

I

Ha pasado muchas noches de insomnio. Y ésta ha sido de sueño difícil: le ha costado mucho dormirse. Con frecuencia se ha despertado presa de una idea que le persigue: soñaba que los hombres de la plaza se reían de él.

Ahora ha logrado conciliar el sueño sobre su humilde lecho, después de pensar y pensar.

Ocurre que José está ante una tremenda disyuntiva: sabe que María va a ser madre, no lo puede dudar; y sabe también que es pura y sin mancha, no lo puede dudar. Y José ha suspendido el juicio.

María permanece silenciosa. Heroica, prefiere sufrir la sospecha y la deshonra antes que descubrir el secreto.

Él sabe con certeza que su esposa va a ser madre, se lo dijeron las amigas al principio, cuando vinieron a felicitarlo y él quedó con una amarga espina clavada en el corazón. Se lo dice la gente del pueblo, que lo comenta. Se lo dicen sus ojos. Calla también, sufre... y no juzga mal.

Está seguro de la pureza inmaculada de la Niña Virgen, se lo dicen sus ojos limpios, su bondad, su dulzura, su recia personalidad. Hay algo en ella que se impone, tan fuerte, tan decisivo, tan sobrenatural, que detiene la conclusión de la verdad que los ojos enseñan. Para los dos es una gran prueba.

Pavorosa lucha interior que las gentes no advierten. Angustiosas tormentas que los hombres vulgares no comprenden. Pelea por mantenerse fiel cuando todas las razones empujan a lo contrario. La santidad exige la prueba.

Todos creen que él es el padre. Y él sabe que no. Sufre ante el misterio, y respeta la situación.

La ley manda apedrear a las mujeres adúlteras. ¡Es tan grande el pecado! Pero ella no puede estar en ese caso. Sin embargo, José no se lo explica. Y su espíritu lucha entre esos dos extremos que lo ahogan: la pureza de María que se impone, y el hecho de que va a ser madre. Y José suspende el juicio.

II

Lo hace así porque es justo, aunque él sólo tenga razones para sentirse gravemente ofendido. Y no aplica el recurso legal de darle el acta del divorcio, que traería consigo la reprobación pública de la repudiada, sino que sigue la insinuación de la caridad, prefiriendo dejarla secretamente, para no dañar su fama.

Y nosotros, tan veloces en concluir... condenando.

Preferimos pensar mal para no engañarnos; pero es mejor engañarse muchas veces pensando bien de hombres malos, que equivocarse alguna vez teniendo mal concepto de una persona buena, pues en este caso hay injuria, cosa que no ocurre en el primero. Es preciso saber detener el juicio, y más aún la lengua, aunque sea su conclusión lo más lógico, lo más natural. Muchas

veces son inocentes aquellos contra los que se dirigen nuestras pruebas, pues en todo caso ignoraremos motivos personales de su actuación, que pueden justificarles plenamente.

Pensar bien trae consigo, además, una gran paz del alma y nos ahorra muchas amarguras.

José detiene el juicio respecto a María, aunque le asaltan clarísimas razones, aunque esa situación le produce honda herida.

III

Decide hacer lo que cree que es mejor. Es el juicio que formula respecto a su personal conducta ante aquella situación. Ya tiene su propio criterio, después de pensar y pensar. Y su juicio es un juicio santo.

Un ángel del Señor se le aparece:

-José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María, tu esposa, porque lo que se ha engendrado en su vientre es obra del Espíritu Santo...

Le ordena el nombre que le ha de poner, y le comunica su misión. José cae en la cuenta de que esos hechos cumplen la profecía.

A veces se nos pide, además, el rendimiento del propio juicio, aunque haya sido formulado con toda rectitud.

José había amasado su decisión con lágrimas, caridad y justicia. Llegó a esa conclusión por un camino penoso y Santo. Ahora le piden que rinda su criterio, que lo someta. Su juicio es lo mejor que se puede hacer humanamente, pero no es lo mejor para los planes de Dios.

Rendir el juicio, hazaña propia de los mejores. ¡Es que mi idea está elaborada con toda rectitud y cuidado! ¡Es que no es ni vulgar ni imprudente! Te contesto: Tampoco lo era la de José.

¡Es que a él le avisó un ángel! El ángel también es una criatura, y Dios tiene muchos medios de avisar, para enseñarnos que nuestras razones no tienen razón. José rindió su juicio sin dilación, y, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor.

